

## ÉPOCA BIZANTINA.

De 336 á 1453 de J. C.

255. Asi como un edificio sólido y bien construido se conserva muchos años entero y firme, y solo con el transcurso de algunos siglos deja ver algunas señales de deterioro; asi como un árbol de profundas raíces y de escelentes frutos se mantiene lozano aun en su vejez, y de cuando en cuando los produce sabrosos y sazonados; así la lengua griega se conservó durante muchos siglos esplendorosa y robusta, y cuando llegó al período de decadencia no dejó de producir un número bastante considerable de escritores de mérito, que contribuyeron á mantenerla viva en medio de la competencia que debía sostener con la latina dominante en gran parte del imperio romano. Hemos visto los poetas, filósofos y oradores de las dos épocas últimas; vamos á ver los principales de estos en la actual.

A. 350.

256. TEMISTIO DE PAFLAGONIA, país del Asia menor, llamado *Eufrades*, buen hablista, tuvo el talento necesario para ser uno de los primeros oradores de la antigüedad; pero el siglo en que vivió que fué el 4.º de la era cristiana no daba lugar á la elocuencia política, que es la que los hace eminentes. La suya debió ser algo rastrera, como que la empleó la mayor parte de las veces en elogio de los príncipes, ó en acciones de gracias por beneficios que habia recibido, ó en complacer á alguna ó algunas personas deseosas de oírle. A pesar de esto se le reconoció y se le reconoce en las 33 oraciones que se han conservado mucha dignidad y energía. A su mérito debió el haber ocupado altos destinos en el imperio de Oriente, y haberle dispensado su confianza y amistad los emperadores Constancio y demás hasta Teodosio el Grande, que reinaron desde 337 á 395. Dos veces fué prefecto de Constantinopla, desempeñó varias embajadas y comisiones del Senado, del cual era uno de los miembros mas distinguidos. Se dedi-

caba tambien á la enseñanza de la filosofía y literatura con grande aprovechamiento y contento de sus discípulos. Fué en cierta ocasion á Roma donde se detuvo algun tiempo que empleó en dar lecciones públicas. El emperador de Occidente queria retenerle ofreciéndole una brillante posicion, pero no quiso aceptarla persuadido de que Roma era solo la segunda ciudad del imperio. Aunque profesaba el gentilismo no fué hostil á la religion cristiana, y en una de sus oraciones procura apartar á Valente de la persecucion que ejercia contra los católicos, citándole las divisiones interminables que reinaban entre los gentiles en materias religiosas, sin que por esto un partido pretendiese molestar ni mucho menos destruir al otro. San Gregorio Nacianceno estuvo en correspondencia amistosa con él: en una carta le llama rey de la elocuencia.

257. A mas de las oraciones escribió comentarios sobre Platon y Aristóteles: los de este se han conservado. En filosofía siguió las opiniones de ambos y las de Pitágoras, bien que no estaba conforme con alguna de Platon que combatió en un discurso. Su estilo está calcado sobre el del mismo, pero con las formas mas oratorias: es claro, florido y elegante <sup>1</sup>. Se le cuenta tambien entre los filósofos de esta época.

258. LIBANIO nació en Antioquía en 314, y llegó á una edad muy avanzada, pues se cree que murió á fines del siglo 4.º. Estudió la retórica en Atenas y en Constantinopla. El haber salido triunfante de su mismo maestro llamado Bemarquio en un certámen literario le acarreó muchos disgustos y persecuciones. Por lo que se vió obligado á abandonar aquella capital. Volvió á su patria, donde continuó hasta el fin de su vida <sup>2</sup>, no habiendo querido aceptar una cátedra en Atenas, ni empleos honoríficos y lucrativos que le ofreció el emperador Juliano su admirador y amigo. Tuvo por discípulos entre otros personajes ilustres en la Iglesia y en el estado á S. Juan Crisóstomo y á S. Basilio. Decia del primero que le hubiera querido sucesor suyo en la cátedra, si la religion cristiana no se lo hubiese arrebatado. Era gentil fervoroso, por cuyo motivo fué muy

<sup>1</sup> Phot. *Biblioth.*<sup>2</sup> Eunap. *Vita Liban.*

adicto á Juliano, que queria restablecer el gentilismo. La muerte prematura de este emperador le quitó toda esperanza.

259. Pasa por el mas célebre orador bizantino. Realmente poseia cualidades de orador, pero se le nota mucho amaneramiento. Su elocuencia no es espontánea, sino artificial: conocia perfectamente las reglas y las observaba por lo comun, aunque se dejaba llevar demasiado del prurito de lucir su erudicion, como lo prueban sus constantes alusiones á las antigüedades griegas, y las citas de Homero. Lo prueban tambien las muchas declamaciones que escribió, esto es, discursos sobre asuntos imaginarios, pues á falta de los reales queria hacer ostencion de esta elocuencia superficial. El gran conocimiento que tenia de la literatura griega, la necesidad de repetir en sus lecciones muchos trozos de sus escritores le daban una facilidad extraordinaria, y se los ponian como entre manos en todo lo que componia.

260. Las obras que se han conservado son: los *Progymnasmas*, ó ejemplos de varias especies de composiciones, como, fábulas, elogios, vituperios, comparaciones, etopeyas, descripciones, modelos de cartas, etc.: mas de 60 discursos, entre los cuales algunos están dirigidos á emperadores, otros son morales, otros personales del autor: 45 declamaciones, mas de dos mil cartas, y los argumentos de las arengas de Demóstenes. No todos estos escritos están impresos.

261. HIMERIO DE PRUSIA en Bitinia para hacer alarde de su elocuencia y ganar dinero recorrió, como hacian los sofistas de aquellos tiempos, varias ciudades. Se le dió la cátedra de retórica en Atenas á la cual concurrieron alumnos de todos los países en donde se hablaba el griego. San Basilio y San Gregorio Nacianceno fueron de este número. El emperador Juliano quiso oírle en Antioquia, y le invitó á que le acompañase en la expedicion de Persia. Escribió mas de 70 arengas ó declamaciones de las que se han perdido mas de la mitad. En las 33 que se han conservado se nota mucha ampulosidad y erudicion. Existen además en la Biblioteca de Focio los extractos de 37, algunos de los cuales corresponden á las conservadas. Hay una buena edicion de Himerio hecha en Gættinga en el año 1790, acompañada de una traduccion latina y de

notas, que prueban la paciencia y laboriosidad de los alemanes.

262. JULIANO llamado el *Apóstata*, sobrino de Constantino el Grande, reinó en Oriente desde 360 á 363. En una expedicion contra los persas murió atravesado de una flecha á la edad de 32 años. Fué un príncipe de grandes cualidades políticas, literarias y guerreras, las que echó á perder miserablemente por haberse metido en la cabeza el restablecer el paganismo y anonadar la religion cristiana, por cuyo motivo se le da en la historia el referido dictado. Los filósofos neoplatónicos, particularmente Máximo de Éfeso, le pervirtieron, y los sofistas Libanio, Temistio y otros le alentaron. Dejando esta cuestion, y limitándonos á la parte literaria, no podemos menos de reconocer en este príncipe gran talento, buenos estudios de la antigüedad clásica, y mucha laboriosidad. Fruto de ella fueron algunas arengas, sátiras y cartas. Entre las primeras hay un elogio del emperador Constancio su primo, principal autor de los asesinatos de su familia, en que debió valerse de toda su habilidad, y hacer un grande esfuerzo para presentar como digno de alabanza al que á sus ojos debia ser un monstruo. En otras se dirige á las divinidades paganas haciendo ya ver su apostasía.

263. La obra mas conocida, mas célebre y mas ingeniosa de Juliano es el *Banquete ó los Césares*. Supone que Quirino ó Rómulo en su morada celestial, donde es contado entre los dioses, celebró en las fiestas saturnales un banquete, al que fueron invitados todos ellos, y los emperadores romanos. La mesa de los primeros estaba en lo mas alto del cielo, y la de los segundos en un sitio inmediato á la luna. A medida que iban entrando en la sala del festin, Sileno ayo de Baco y gran burlo, decia algo adecuado á cada uno. En esto está el mérito principal del escrito, en que en pocas palabras se caracteriza cada personaje manifestándose su principal virtud, talento, ó defecto. Al fin del convite se quiso formar un juicio comparativo de los mas distinguidos entre los presentes. A propuesta de Hércules fué introducido tambien Alejandro aunque griego á fin de competir sobre la preeminencia con Julio César, Augusto, Trajano, M. Aurelio y Constantino. Habiendo

hablado todos y ponderado sus grandes hechos, el congreso de los dioses se abstuvo de fallar en favor de alguno; solo dijo que cada cual de los competidores se arrimase á aquella divinidad que habia sido su especial protectora. No puede perdonarse á Juliano los dardos satíricos que lanza contra su tío Constantino, y las espresiones impías contra los sacramentos de nuestra santa religion, para lo que hace una suposicion necia y ridícula, á saber: que en aquella morada residian la *Molicie* y la *Disolucion*, á cuyo amparo se cobijaron Constantino y uno de sus hijos. Por lo demás el diálogo tiene chispa, y puede compararse con los de Luciano.

264. La sátira *sobre la barba* va dirigida contra los habitantes de Antioquia, que se burlaron de su traje filosófico. Hay en ella algunas noticias curiosas, pero se ve la precipitacion con que la escribió.

265. Las 90 cartas dan alguna luz sobre aquellos tiempos, y sobre el carácter de su autor. La 43 contiene el decreto privando á los cristianos de enseñar.

No hubo, á escepcion de los sagrados, otros escritores notables por su talento oratorio en esta época bizantina.

## SECCION CUARTA.

### HISTORIADORES.

#### PRIMEROS ESCRITOS EN PROSA.

1. Casi en todas las literaturas las composiciones mas antiguas están en verso; en cuanto á la griega no hay vestigios de prosa hasta fines del siglo 7.º ó principios del 6.º antes de nuestra era, á escepcion de algunas inscripciones, leyes, tratados de paz, y sentencias de tribunales. Todo lo demás, como libros de moral, de culto, tradiciones nacionales, oráculos, descubrimientos científicos y algunos códigos políticos, se sujetó al metro. Es probable sin embargo que los legisladores aun los mas antiguos prefiriesen en sus leyes el lenguaje libre, porque no se concretaban á mandar ó prohibir, sino que formaban en cierto modo la conciencia de sus súbditos inculcándoles los principios mas generales de sentido comun, y haciéndoles ver la utilidad de su observancia. Puede servir de ejemplo

2. ZALEUCO legislador de Locri en Italia, que algunos dicen haber vivido á principios del siglo 7.º antes de J. C.; otros que fué discipulo de Pitágoras, y por consiguiente de mediados del 6.º (F. 15.). Diodoro de Sicilia y Estobeo han conservado el preámbulo de su código de leyes: puede conjeturarse la sensatez con que estarian redactadas por los siguientes capítulos. Recomienda ante todas cosas la creencia en los dioses, y el respeto por ser los autores de todo lo que existe. La belleza y orden del universo prueban que no ha sido formado al acaso. El hombre debe procurar hacerse grato á la divinidad por sus buenas obras. No deben alimentarse odios. Los